CLELIA
TRIUMFANTE EN ROMA.
COMEDIA HEROICA.

ACTORES.

Porcena, Rey de Toscanos.
Clelia, Noble doncella Romana, deſtinada esposa de
Orazio, Joven Romano.
Larisa, hija de Porcena, y amante de Manlio.
Tarquino, pretenſor del Trono de Roma, deſtinado esposo de Larisa, y oculto amante de Clelia.
Fabio, su confidente.
Manlio, amante de Larisa.

Comparsa de
Damas Romanas. Damas Etruscas. Soldados Romanos.
Soldados Etruscos. Guardias. Esclavos. Gaſtadores.

ACTO PRIMERO.

Gabinete de Clelia en el Palacio de Porcena, en las orillas del Tiber, magnificamente adornado; tocador en medio; hermoſa ſilleria de un lado, y en el frente viſtoſa prespectiva de dorados aparadores. Clelia, *rodeada de Damas, pueſta en el tocador. Al empezar el Coro, ſale la que eſtaba de guardia, por el lado drecho, habla en ſecreto con Clelia, que ſe ſuſpende à la noticia, dejando caer la toalla, y lo que tenga en las manos, quedando con el pelo ſuelto, y en accion de admirada.*

Se advierte, que aunque empieze la Repreſentacion, no deja el Coro de cantar, pero bajo, haſta que Clelia manda callar.

TODO EL CORO.

De la aurora los coros ſuaves,
que forman las aves con dulce ſonido,
à Clelia ſaluden, pues oy amanecen
à dar nuevo aliento ſus rayos divinos.

Parte del Coro.

Y en las gracias que vierten ſus ojos,
que ceba ſus flechas aſtuto Cupido,
ſi à incendios de luces fulminan eſtragos,
en dulces alagos regalan propicios.

Todo el Coro.

De la aurora los coros ſuaves, &c.

En eſta repeticion ſe interrumpe la muſica.

Clel. Como! y tendrà valor eſe inhumano
de arrojarſe haſta aqui? Y oſarà altivo
profanar el retiro de eſte quarto?
Tu le viſte? Entró ya?

Va ſaliendo Tarquino.

Dama 1. Digalo el miſmo.

Clel. Suſpended vueſtras voces:: *á las Damas que ſe dejan de cantar, y ſe retiran.*
Pues, que es eſto? *á Tarq.*
Que ineſperado arrojo os ha movido
à entrar, Tarquino, aqui? Dudais acaſo,
que eſte es mi alojamiento? Que atrevido
penſamiento os empeña à tanto agravio?
Sabeis mi calidad? Dudais el limpio
honor de mi familia?

Tarq. Nada dudo;
antes, por ſer de mi tan conocido,
me moviò à viſitarte; en que te ofendo?

Clel. A viſitarme à mi! Cielos divinos!
Tarquino viſitar á Clelia! oh Dioſes!

Tarq. Pues de que es el horror?

Clel. Es de Tarquino
tan horrible la fama en punto de honra;
que en ſu preſencia es ya delito:: Idos.

Tarq. Clelia hermoſa, tu me agravias.
Yo, aunque Tarquino ſoi, no ſoi el miſmo,
que à Lucrecia causò violento eſtrago:
Diſtingue lo que va de Sexto à Tito.

Clel. Que importará, si eres de aquella
venenoſa raiz baſtago impio?

Tarq. Me ultrajas sin razon. Y porque veas
la grande diferiencia, yo rendido,
no ſolo te dedico un pecho amante,
que ardê idolatra ciego à los divinos
fulgores de tus ojos; mas te ofrezco
con la mano de eſpoſo el alvedrio.

Clel. Y el ſacrificio es grande? Acaſo ignoras
que à Oracio deſtinada, el labio mio
le juró feè, y lealtad?

Tarq. Y eſo que importa?
tanto es mas triunfo para el pecho mio
si venzo tal rival; el amor ciego
quando los Juramentos ha cumplido?

Clel. Es propio penſar tuyo, vete, acaba.

En accion de irse.

Tarq. Mira que no merezco eſe deſvio.

la detiene.

Mira que dicen mal, Clelia adorada,

lo amable de ese genio peregrino
con lo feroz de tantos improperios?
Yo te amo en fin, y tanto::-
Clel. El labio impio *buelve irritada.*
suspende, ò vive Dios::-
Tarq. Mira mi pecho, *de rodillas*
mira mi corazon, dueño querido;
mira un alma à tus pies::-
Clel. Mas con que rostro
lo que no es tuyo ofreces, atrevido?
No juraste à Larisa fe de Esposa?
Esa alma, y corazon, que has ofrecido
no destinastes antes à sus Aras?
Pues como::-
Tarq. Solo Clelia, el numen mio
es, ha sido, y será; Yo à Clelia adoro;
yo deseo de Roma el lauro excelso
para hacerle Diadema de tus sienes;
yo aborrezco à Larisa, yo:-
al paño Lar. Que he oido!
Tarq. Odio su nombre tanto, que:-
Clel. Ella entra, *Saliendo Larisa.*
y podrás explicarle tu cariño.
Tarq. Hado cruel! *aparte.*
Lar. Disimular pretendo.: *aparte.*
Tarq. Qué estrella, que Deidad, que astro propicio,
Larisa hermosa, ofrece à mi contento
de tu amable semblante el dulce hechizo:
todo el alma se baña con los placeres,
que tu vista le influye, idolo mio.
Clel. Habrá pecho mas vil! *aparte.*
Lar. Tarquino, espera,
que aun la hoguera nupcial no se ha encendido;
y hablas mucho de amor: creo tu afecto;
pero guarda en el pecho los suspiros.
Tarq. Mal podrè, que un incendio tan violento::-
Lar. No cabe en corto espacio; soy testigo
de tu fee, y tu lealtad; sè como amas,
mas te escuso el trabajo de decirlo.
Tarq. Perdona, si rebelde algun afecto:-
Lar. Pues vete, ò procura reprimirlo. *seria.*
Tarq. Lo primero obedezco *vase.*
Clel. Viste acaso,
Princesa hermosa, mas cruel delito,
mayor temeridad! Entrar osado
profanando las leyes del retiro,
mi enemigo Tarquino hasta este quarto.
tener valor de hablar con labio impio
de terneza, y de amor à una Romana
à una esposa de Oracio! y atrevido
ofrecerme la diestra dedicada

à tu beldad! Habrá mas cruel delirio!
Que amor, ni fe, podrias prometerte
de un pecho tan traidor?

Lar. Calla te pido:
no mas, mi Clelia amada, que me pafsas
el corazon, con tus difcurfos. Miro
todo quanto me dices. Lo conozco
y à mas de los horrores que concibo
contra efe cruel por todas fus maldades,
otra caufa mayor à mi alvedrio
fepara enteramente de efte lazo;
pues de otra llama:- mas que en vano gimo!
Si el precepto de un padre, y Sobarano,
deftrona enteramente mis designios.
Oh mandato cruel! Y tu dichofa,
que sin eftorbo efperas los cariños
de tu amante, de tu dichofo Oracio.

Clel. Ay infeliz! que aunque verdad has dicho,
no es tan llana tampoco efa vereda,
que fu pafo no eftorben muchos rifcos,
es acreedor à amar, y fer amado
Oracio. Es noble, afable, y entendido:
Es un Romano en fin digno de ferlo,
mas fu merito proprio es el motivo
que nos fepara, y difta lo que acerca.
El folo atiende del Paterno nido
al luftre, y explendor; y aunque me adora,
fu obligacion prefiere à fu incentivo.
El folicita con la *Paz* de Roma
librarla del poder de los Tarquinos
(pot que fueron expulfos de fu Trono
no refiero; patente al mundo ha sido)
tu *Padre* fe ha empeñado en protejerle,
y abanzando fus Tropas al altivo
muro de Roma, para los combenios,
que Embajador propone Oracio mifmo
siendo fuerza hacer treguas, pide reenes;
entre los quales yo tube el deftino
de fer el uno de ellos, con que me hallo
(bien que asiftida de aquel trato digna
del magnanimo pecho de *Porcena*)
prisionera en fu Campo, donde miro
de mas cerca los riesgos de la Patria,
de mi efpofo el afan, de mi enemigo
las crueles acechanzas, los engaños,
que para hacer mayores, el impio
contra mi pecho afefta tanta partes
Mas que no hará un tirano vengativo?
Yo adoro à Oracio, yo fu riefgo temo,
y otro riefgo mayor tiemblo en el mio.
Yo todo aquefto pafo. Mira ahora

qual ſufre de las dos mayor martirio.
Pero entre tantas penas, tantos males
eſte poſtrero ſolo es el temido
de mi valor conſtante; el nuevo inſulto
de penetrar Tarquino eſte retiro
es lo que mas me altera; y si mi eſpoſo
lo llegaſe à ſaber:: mas ya es preciſo
A Dios.

Lar. Pues donde vás? si es à buſcarle,
no tienes que apartarte de eſte sitio,
pues à èl vendrá muy preſto fino amante
tu Oracio; yo lo sè, que nada omito,
de quanto pueda conducir à tu ſoſiego;
tanto debe tu pecho al amor mio
en eſtos pocos dias que te trato:
con èl habla en tus penas. Yo te fio,
que nadie entre à eſtorbarte (ò ſanto Cielo!)
asi pudiera yo::- Pero que digo!
Logra tu amor dichoſa; y asi el hado
diera alguna eſperanza à mis delirios.

Clel. Pues tu amas?

Lar. No ſe? Mas, que recato,
si el labio, mal Alcayde del sigilo,
viendole manifeſto en el ſemblante,
ſe deſcuidó, ò no ſupo reſiſtirlo. *vaſe.*

Clel. Que mucho, si à eſe mal no hay remedio?
y todo enfermo buſca algun alivio.
Asi yo::- Mas ya mi eſpoſo
entra aqui, y eſtoy temblando
si otra vez el cruel Tarquino
ſe arroja à eſte ſagrado:

Sale Oracio.

Oracio, mi bien, y mi eſpoſo,
con quantos ſuſtos, con quantos
rieſgos, aqui te eſperaba!
Sigueme, los dos huyamos
de eſte sitio.

Orac. Pues por que?

Clel. Ya lo ſabras mas deſpacio:
vamos ahora.

Orac. Mas donde,
ò por que cauſa?

Clel. El contarlo
no es para aqui. Vèn, ò míra
que en la tardanza arrieſgamos,
yo mi honor, y tu la vida:
mejor diré las de entrambos.

Orac. Tu honor! mi vida! pues como?
quien andá, quien temerario
ſe expondria à tanto rieſgo
sin que yo:- Mas ò que vanos
ſon mis enojos, y tus temores!
ſoſiega el pecho agitado,
y aclara tantos enigmas,
que sin duda imaginado
ſera el mal, menos que dicho;
deſecha recelos vanos,
y si alguno ſe te atreve,
pienſa para contraſtarlo,
que ſoy yo Oracio, y tu Clelia,
y que ambos ſomos Romanos.

Clel. Oh Eſpoſo! que no hallo fuerzas
contra el ardid de un tirano,
y por que lo creas, ſabe
que Tarquino, el inhumano
Tarquino, ſe arrojó altivo
à profanar lo ſagrado
de eſte retiro; me habló
de amor, ſe atreviò villano
à declarar ſu vil pecho,
y aun cree de él:- Pero vamos,
que temo nuevos inſultos,
y es politica evitarlos
quando ſe puede.

Orac. Detente,

y calma, dueño adorado
tus temores: un impio,
que profugo, y desterrado
se mira, que ha de intentar?
Clel. Su pasion:-
Orac. Que importa? Acaso
su pasion será mas grande
que tu valor? Despechado
muera, y sienta los tormentos
de verse de ti ultrajado.
Clel. Ay esposo, y que dices!
pero yo temo al tirano.
No puedo sufrir su vista,
y asi, de aqui nos partamos
que ni aun en Roma segura
me creeré de sus engaños:
vamos Oracio.
Orac. Ea, calla,
que es impropria de tu labio
tal proposicion. ¿Ignoras
que la esperanza, el amparo
de la *Patria*, se afianza
solo en los dos? El resguardo
de toda Roma en ti, pues
bien sabes que asegurado
solo con tan noble prenda
quedò Porcena; y en tanto
que las pazes se ventilan,
la publica feè guardando,
(de quien eres una prenda)
en blandos ocios su campo,
ni insulta nuestros *Patricios*,
ni teme ser insultado.
Yo por otra parte aqui
con caracter de embiado
de Roma, procuro todas
sus ventajas; y oy aguardo
una audiencia de Porcena,
en que espero ver logrados
mis nobles justos empeños:
Mira tu aora si estando
en este pie la esperanza
de Roma, será del caso
mover piedra que perturbe
designios tan bien fundados;
y si habrá Romano, que
al particular resguardo
tanto bien comun prefiera;
¿y quando tan temerario
hubiese alguno, en las glorias,
ò en la nobleza de Oracio,
ni en Clelia, caer es dable
el borron de ese atentado?
Los arrojos de Tarquino
por mas fieros, y arrestados
que sean, serán arrojos
que se miraran frustados
de tu constancia, y tu honor;
que Tarquino desterrado,
y en poder ageno, no es
lo proprio, no, que tirano,
dueño de Roma Tarquino.
Y finalmente este daño,
valor, y prudencia pueden
resistirlo, ò remediarlo.
Mas el borron de una infamia
en nada tiene reparo.
Esto siento, aunque te adoro;
y si à mi discurso acaso
se atrebiera otro designio
menos justo; al mismo paso
que por tu amor lo emprendiera;
de amarte era indigno, y tanto,
que atendiendo à tu decoro,
à tu virtud, y à tu garbo,
si asi Oracio te quisiera,
tu aborrecieras à Oracio.
Clel. Oh generoso! oh prudente
hijo de *Roma*! mis brazos
acrediten el contento,
con que mi amor ha escuchado
una repreension tan digna
de tu espiritu vizarro!
tus vozes me han infundido
terneza, y valor, y tanto
que ya:-
Sale Man. Oracio, el Rey me embia
para conducirte al quarto
donde ha de oir tu Embajada.
De su Corte acompañado
y de su Guardia, pasò aora
à ocupar el soberano
regio Trono; no es decente
que haya de esperarnos: Vamos. *vase*
Orac. Obedezco. A Dios, esposa,
y espera en los Soberanos
Dioses de la Patria, que
ha de ser este el mas fausto
dia para Roma. A Dios. *vase*
Clel. Ellos goviernen tus pasos:
oh deidades protectoras,
quantas gracias devo daros.

Esta paz, este sosiego
que en un pecho tan turbado
miro de un instante à otro,
es un dón de vuestra mano.
Solamente, pues, vosotras
infundisteis en los labios
de mi esposo la elocuencia
tan justa, y pronta al reparo
de la ruina à que me expuso
un miedo inconsiderado.
Ya parece que en mi pecho
del valor de mi adorado
Oracio, el genio de Roma,
sienro latir los vizarros
impulsos, dispuesta el alma
à seguirlos, ò à imitarlos.
Ya los peligros desprecio,
surcarè serena el ancho
mar de quantos infortunios
me previnieron los hados.
Ni uracanes de desdichas,
ni rafagas de presagios,
estorbarán que tranquilo
dirija el vajel humano
de mi constancia al seguro
puerto del honor; pues hallo
en la estrella que me alumbra
entre los reflexos claros
del norte de mi destino,
hartos testimonios, hartos
de que la calma se acerca;
y este gozo que inundado
tiene el corazon, es un
no equivocable presagio
de la dicha que me espera,
la felicidad que aguardo. *vase.*

Salon magnifico, ricamente adornado para el recibimiento del Orador Romano. Elebado Trono en medio con Guardia. Porcena sentado en el Trono adornado de Reales insignias, y cercado de sus Grandes. Cantan el festivo Coro, y luego sale Manlio.

Musica. Viva Porcena viva,
pues es glorioso amparo,
si de todos los suyos en su Imperio
de todo desvalido en los estraños.
Man. Ya el Romano Orador à tu presencia
Gran Señor obediente se avecina.
Porc. Que entre al instante; oh Cielos si pudiera
à la feliz virtud que en Roma admira
la razon aplacar, sin que la sangre
y el furor de las armas la decidan.
Man. Ya llega. *preludio de marcha.*
Porc. Pues tu proprio Manlio, como
introductor, le obsequia, y apadrina.
Man. Obedezco. *vase.*
Grand. 1. Ya avisa el dulce estruendo,
que empieza à desfilar la comitiva.

Al son de una festiva marcha van saliendo quatro Piqueros de la Guardia de Porcena, con su Capitan; luego los Romanos que puedan con varios presentes, enmedio Esclavos que traen encadenadas algunas fieras; luego otra Guardia, y detras de todos Manlio, y Oracio obsequiado de algunos Nobles.

Orac. Porcena invicto, Roma te saluda;
estas pruebas de amor, y fé te embia:
Yo à tu presencia vengo à saber solo
si tienes decidido à que te inclinas.
Ya la paz, ò la guerra te ha propuesto,
en tu mano estan ya, laurel, ò olivas;

ò aquella escoge, ò este se ensangriente;
Roma te dá à elegir, tu determina.

Porc. Arrogante propuesta! Pues, Oracio,
yo la guerra, ò la paz, que solicitas,
la dejo à tu eleccion.

Orac. Pues de ese modo
ya Roma libre está.

Pórc. Asi confia:
toma asiento.

Orac. Obedezco.

Porc. Noble aliento. *aparte.*

Orac. Ya tu oracion espero.

Porc. Asi decia.
Aquellos que los Dioses destinaron,
Oracio, para el Solio; sus fatigas
deben sacrificar por todos modos
al bien de los mortales que dominan:
felicitar los Reynos, es su empeño;
no abandonarlos à la saña impia
de Marte, cruel, de las horrendas Parcas,
quando justos motivos no le obligan:
Sus mediaciones son un cierto modo,
que el publico reposo facilitan.
Pues este procuremos. Yo amo à Roma,
su virtud me enamora, me cautiva
la voluntad la gloria de sus hijos;
que tan nobles contrarios nunca irritan:
Tu como buen Patricio, (quien lo duda)
su felicidad buscas. No me admira;
tambien la quiero yo: Mas por lograrlo,
es bien abandonar sañas antiguas;
tranquilizar el alma, y con sosiego
tratar nuestras pasiones como amigas.

Orac. Porcena, tus discursos eloquentes
de tu virtud heroica producidos,
son tan dignos de ti, al fin como tuyos;
Roma quiere la paz, pero te afirmo,
que no hay felicidad, ni paz segura
para Roma, si aparta sus principios
de aquella libertad que tanto ama,
Sobre este pie tratemos.

Porc. Gran delirio!
que mortal habrá libre enteramante
si esclavos somos desde que nacimos?
Aquesa libertad imaginaria
donde está? Quien la goza? Yo, yo mismo,
siendo Rey Soberano, el mas esclavo
à las leyes del Trono me imagino.
Pues porque Roma sacudir pretende
la robusta cerviz, el cuello erguido
de aquel yugo que oprime à todo humano?

Eſte ès un devaneo, es un delirio.
Orac. Pues tu que decir quieres? de eſos doctos;
de eſos grandes principios, que te oimos,
que intentas deducir? Que Roma eſclava
ſerá feliz? Que ſu valor altivo
ſojuzgando à el imperio de un tirano,
tendrá mas explendor? (ſolo al decirlo,
de violentos impulſos agitado,
me tiembla el coraaon) Mira; un edicto
en Roma hizo notorio, que el que hablaſe
contra la libertad, sin mas motivo,
era digno de muerte. Soy Romano,
y eſtoy temblando aqui, aunque me miro
con caracter de embiado, si de oirte
ſolamente, ſoy reo de un delito
tan enorme. Ignoras tu de Roma,
que el cuchillo paterno de ſus hijos,
eſmaltó con la ſangre muchas vezes,
por defender ſu honor? te has perſuadido;
que Roma ſolo un Bruto al mundo ha dado?
Pues te engañas si tal has preſumido,
que en Roma no hallarás quien no eſtè pronto
siempre que ſe preſente igual motivo)
à teñir en el pecho mas amado
del bruñido puñal los duros filos.
Porc. Pues si es asi, y à Roma no la mueve
de mi piedad el zelo compasivo;
lo que en ella el agrado no consigue,
conſeguirá la fuerza.
Orac. Que, que has dicho? *levantase.*
la fuerza? hablas de Roma? la conoces?
Ah Porcena! que aun bien no has entendido
quanto la empreſa es dura: si los hados,
si la violenta fuerza del deſtino,
ſu ruina han decretado, bien, que caiga;
pero primero acaba de ſus hijos
toda la ſangre, todos los alientos,
que mientras uno quede, no has vencido;
y entonces tus trofeos, ſus deſpojos
ſolo ſerán entre el horror teñidos,
cadaveres, cenizas, y deſtrozos,
que exaltan ſus memorias al olimpo.
Oracio en accion de irse, y Porcena baja del Trono
Porc. Donde vas?
Orac. Buelvo à Roma.
Porc. No: detente.
Orac. Contra Roma explicaſtes tus designios
baſtante ya; no tengo à que eſperarme.
Porc. Ofendes mi piedad: de mi enemigo
el valor me enamora.
Orac. Pero en tanto

yo veo que procuras oprimirlo.
Porc. Basta, Oracio, y sosiega ese ardimiento;
que aunque es de tu virtud noble motivo,
por demasiado activo aora te ciega,
y la razon confunde entre los visos
del amor de la Patria, y de la gloria:
Piensalo mas despacio, y mas tranquilo,
que por usar de todas sus piedades,
de Porcena el valor, siempre es el mismo.
Se buelve à repetir la marcha, y se entra con toda la comitiva en buen orden por la izquierda.
Orac. Que he de pensar? La libertad de Roma
solo el objeto es oy del pecho mio;
y en habiendo impiedad que à ella se oponga
no llegue al postrero parasismo.
Vase à ir Oracio por la derecha, y sale Tarquino por la izquierda.
Tarq. Oracio; que se fuesen esperaba
para llegarte à hablar.
Orac. Tu? *buelve, y le mira airado*
Tarq. Si.
Orac. Que motivo
puede moverte?
Tarq. Escuchame, y sabraslo.
De paz vengo.
Orac. De paz? *alterado.*
De un enemigoo
que paz he de esperar?
Tarq. Sosiega, y oye. *le detiene.*
Orac. Yo de ti:- mas prosigue.
Tarq. Asi prosigo.
Oracio, tu ya ves de la gran Roma
todo el valor, todo el aplauso antiguo;
de Porcena à las armas, estrechado
à unos meritos, que (si en el delirio
de no admitìr su dueño Soberano
se obstinaren) al fuego, y al cuchillo;
sus calles verá en purpura manchadas
y sus muros al suelo demolidos.
Orac. Primero:- *arrebatado.*
Tarq. Oye, calla, y no te alteres.
Orac. Mucho pides; mas sigue.
Tarq. Asi prosigo.
El empeño de Porcena no hay duda
que es el proprio que yo te he referido;
pero tu no lo ignoras; voy al caso.
Yo tengo de mi Patria conocido
el heroico valor. Yo naci en Roma.
Y aunque me ofende, viendo de sus hijos
la obstinacion, y viendo que les lleva
ella misma al mas duro precipicio;

los agravios olvido; ſon hermanos;
siento ſu eſtrago, y buſco ſus alivios.
Orac. Que engaño tan traidor. *ap.*
Tarq. Por eſo, Oracio,
à eſte mal procurè los lenitivos
mas ſuaves que pudo mi diſcurſo
(deſpues de vacilar en mil delirios)
ſugerirme; y en fin tropecè en uno,
que à la paz, y ſosiego dirigido,
uno, y otro obtendran à poca coſta)
como tu favorezcas mis designios,
y te acuerdes por ſolo un breve inſtante
de tu gloria, y valor.
Orac. Nunca me olvido.
Tarq. Lo creo.
¿Das palabra de ayudarme
à eſtorbar de la Pattia el precipicio?
Orac. La libertad de Roma ſe aventura?
ſe ſujeta al monarquico dominio
ſu republica? ofende à ſu nobleza?
ſe oprime à ſu Senado? à ſus conſcriptos
Padres? Y en fin, no es contra Roma
el medio de librarla?
Tarq. No.
Orac. Pues dilo,
que por la gloria de ſalvar mi Patria,
no havrá accion que no emprenda el valor mio.
Tarq. Pues de ti ſolo pende.
Orac. Dì, que aguardas?
Tarq. Nada, Oracio. Yo dexo el Trono invicto
de Roma; yo deteſto toda quanta
pretension à ſu Trono haya tenido,
como de Clelia tu à la hermoſa mano
cedas la poſesion.
Orac. Dioſes divinos! *ap.*
que rayo me taladra todo el pecho!
Tarq. Pues de que eſe paſmo? tu has nacido
(Ya logrè el primer golpe, que es el paſo *ap.*
para el ſegundo intento que maquino)
antes Heroe, que amante; yo te creo,
Oracio, buen Romano, y buen Patricio;
y parto confiado, que prefieras
la Gloria de la Patria al vano hechizo
de una endeble pasion. De tu reſpueſta
pende la libertad, ò el exterminio
de la gran Roma; quedate à penſarlo;
mas, pienſa de tu Madre en el peligro;
y que amor una ſombra es que obſcurece
todo el noble explendor del heroiſmo. *vaſe.*
Orac. Que he de penſar, si todas las Deidades
à oprimir mi razon ſe han convenido.
Que

Que es esto que por mi pasa?
Havrá inventado el destino
de un hado el mas riguroso,
mas crueles, mas impios
linages de atormentar
à un corazon, que oprimido
entre el amor, y gloriao, al
su obligaciou, y alvedrio,
por qualquiera parte encuentra
con riesgos no prevenidos,
en cada aliento un presagio,
y en cada paso un peligro!
que quieres de mi fortuna?
y vosotras que al castigo
de ios mortales propensas,
(Siempre arrugado el esquivo
ceño del feroz semblante)
ministros executorios,
y siempre prontos, buscais
los mas no usados caminos
de acrisolar la virtud:
A vosotras, *Parcas*, digo,
azote de las deidades,
crueles atrozes ministros
del rigor, que me quereis?
Que abandone el pecho mio
el amor mas puro, y noble?
que prefiera el alvedrio
à mi Patria, mi pasion?
Es este el cruel sacrificio
que quereis de mi? Pues ya:-
(el corazon à latidos
parece que al pronunciarlo
me avisa en callados gri
lo que arriesgo, como si
pudiese yo, no omitirlo,
ni dudarlo:) pues ya, ya,
le tendreis, ò amada Roma;
no dudes del valor mio,
que falte à tu gloria un punto;
muera amor. Ea nocivo
fuego de mi corazon,
arde, quema, abrasa activo
la materia que le infunde;
buelve en ceniza de olvidco
quanto fue llama de afectos,
aunque al verse destruìdo
del ardor que le animava
exhale el aliento mio;
para que diga la fama,
que por defender la *Patria*
hubo Romano tan fino,
que ha abandodado su vida,
por que triumfen sus patricios.
Sale Clel. Esposo mio,
quien ha de morir? Que es esto?
que presagios, que delirios
de ti te arrebatan? que
quando impaciente el cariño
te busca, para saber
de nuestra Patria el destino,
y el nuestro; pensando hallar
en tu aspecto regocijos,
muertes encuentro en tus labios;
en tus alientos, suspiros,
tristezas en tu semblante,
y en todo asombros, y abismos?
Que es esto? Hablaste à Porcena?
Orac. Si le hablè.
Clel. Pues que partidos,
que medios quiere?
Orac. Ninguno.
Clel. Se obstina en el precipicio
de la *Patria*? acabò yá
la esperanza que tragimos.
Orac. No.
Clel. Pues dì, que pretende?
busca algun nuevo camino
de hacernos mas infelices?
callas? suspiras? Que indicios
son estos, sagrados Dioses!
Habla.
Orac. Dejame te pido
por piedad; deja que aliente
para poder referirlo.
Sabe:- oh dolor!
Clel. Tu enmudeces?
Deidades del alto olimpo,
que cruel golpe será aqueste
que à tanto Heroe, al mismo
Oracio, turba, y suspende?
como podrá resistirlo
mi pecho? no, no es posible:
Huyamos, corazon mio,
muramos solo al amago,
no aguardemos al martirio.
Orac. Detente.
Clel. Pues por que callas?
por que me recatas tibio
tu pasion? oh ingrato amante!
Ya busca nuevos caminos
para discurrir errante

el

el diſcurſo peregrino.
Ya à otras penas me prevengo:
te canſaron mis ſuſpiros?
te obſtigaron mis finezas?
y en fin cumpliſte enemigo
con ſer hombre? No lo creo,
mas si creo, si imagino
que un amor leal, por fuerza
ſerà mal correſpondido.
Tambien por eſtotro lado
quiero huir del precipicio.
A Dios.
Orac. Detente te ruego.
Clel Que quieres?
Orac. Solo te pido
que una proteſta me eſcuches;
y luego, huye, bien mio,
huye donde no te vean *enternecido.*
mas mis locos deſvarios.
Clel. Ya entro en nuevas confusiones.
Mas dì.
Orac. Juro à los Divinos
Dioſes del Cielo; del Mar,
de los Montes, del Abiſmo,
de los Lares protectores
de la Patria, à quienes rindo
todo el ardor que padezco,
todo el incendio, que abrigo,
Juro por la miſma Patria,
à cuyo bien ſacrifico
tantos ſuſpiros que callo,
tantas lagrimas que digo,
y juro en fin por la coſa,
que mas adoro, y eſtimo
que eres tu; que tu eres ſola
la Deidad que amante sigo,
el idolo que venero,
y el objeto à quien dedico,
mi amor, mi fe, y que no habrá
(si de inmortal me eternizo)
otro objeto que me aparte
del que primero lo ha sido
de todo mi corazon;
y que si falto à lo dicho;
el primer rayo que vibre
Jupiter deſde el Olimpo,
en mi corazon ſe eſtrene:
eſto ofrezco, y eſto pido.
Ya eſtàs ſegura, y ahora
para siempre à Dios bien mio.
Clel. Donde vas?
Orac. A morir ſolo.
Clel. Pues porque?
Orac. No he de decirlo.
Clel. Pues vamos a morir juntos.
Orac. Ni aun eſo puedo: Es preciſo
que tu:- Mas que hago! ſepa *ap.*
por otra parte el deſtino
que le cabe, y no, no ſea
(ya que lo ſoy de mi miſmo)
yo ſu homicida tambien.
A Dios.
Clel. Oh dolor impio!
pues quando ſaldrè, declara;
de tan confuſos abiſmos
de dudas como me cercan.
Orac. Que ſalgas pronto te afirmo.
Clel. Y no es posible que ahora
te declares mas conmigo?
Orac. No.
Clel. Pues vete; que tampoco
ſe ha de decir que à mi brio
pudo alterar, ni ignorado
ni deſcubierto, el peligro.
Orac. Que le ſepas preſto eſpera.
Clel. Cumple tu con tu sigilo,
que Clelia ſabrá cumplir
con ſu honor.
Orac. Eſo confio.
Clel. Pues en tanto:-
Orac. Pues en tanto:-
Clel. Peſares:-
Orac. Anſias:-
Clel. Martirios:-
Los 2. O minorad la fuerza à los rigores
ò hacedme mas capaz de reſiſtirlos.

ACTO SEGUNDO.

Hermosa Galeria con vista de un lado el Tiber, y alguna parte de las eminencias de Roma, y del otro lado del acampamento de Porcena, se verán algunas Barcas cruzar el Rio, y algunas Tropas á lo lejos, que à la deshilada se van acercando à la Ciudad, Tarquino solo, discurriendo por la Campaña.

Tarq. Oh Cielos! Que temor! la hora se pasa,
y aquel mi Confidente no descubro.
Que le habrá sucedido? Si engañoso
será ingrato à mi fee! Pero que dudo?
La trama está dispuesta sin peligro,
Oracio en el empeño que le puso
mi engaño, descuidado de si proprio
(entre su amor, y su dever, confuso)
todo estará entregado à sus ideas
de su pasion, cautivo su discurso.
El Rey hace una ciega confianza
de mi valor. Las Tropas al influxo
de mi voz se sujetan obedientes:
Roma en la confianza del seguro
que le ofrecen las treguas, descuidada
no guarnece sus *Puertas*, ni sus Muros
con un Soldado solo: El largo puente
sublicio que del Tiber al profundo
torrente de cristal ofrece paso,
y es por donde ganar la accion procuro;
tambien me hará muy poca resistencia,
pues entregados todos al descuido
apenas quedan Tropas que le guarden;
todo dispuesto estâ: Mas ya descubro
alguna Tropa puesta en movimiento:
si seré descubierto? Yo me turbo:
Mas, Cielos, que mi amigo venir veo.

Sale Fabio receloso.

Que traes? está pronto? habla seguro.
Se logró nuestra empresa?

Fab. Si, Tarquino.

Tarq. Quanto, amigo, tardaste! con que susto
tuviste al corazon! Ya Clelia es mia.
Ya respiro. *Prosigue.*

Fab. Finji astuto
una secreta orden de *Porcena*
diciendo que mañosos, en confuso
se acerquen acia el *Puente* algunas Tropas,
que à una seña se unan; y en un punto
le sorprendan; que se entre hasta Roma,
pues el paso se ofrece tan seguro
con la crecida tregua; y que en entrando
por sus calles aclamen todos juntos
el nombre de Tarquino, destruyendo,
del fuego, y el acero, à los impulsos,
quanto opusiere vana resistencia;

que luego aunque se sepa aqueste insulto,
no hai duda que Porcena te le aplauda,
pues es facil fingir; que ellos perjuros
quebrantaron la tregua los primeros.
Con esto, todo el grueso entrando juntos
à la Ciudad, que embuelta en sus lamentos
no podrá resistir; el Trono augusto
de tu sobervia Patria otra vez pisas.
Ya todo pronto está, ya veo muchos
en el Rio, y el Puente, de los nuestros;
La tardanza es el riesgo mas sañudo,
que puede destruirnos esta empresa
de mis afanes. A coger el fruto
caminemos, Tarquino; logra ufano
con el golpe postrero, el primer triumfo.

Tarq. Oh Fabio fiel! Oh amigo el mas amado!
de las cautelas del anciano Bruto
vamos oy à triumfar; y una vez dueño
de Roma, Clelia es mia.

Fab. No lo dudo.

Tarq. Roma, teme mi enojo, si sujeto
bajo mi heroico pie tu cuello aduito.

Vanse, y sale Clelia por otro lado asustada.

Clel. Cielos piedad; de vosotros
pende el librar à mi Patria.
Oh Madre Roma! quien viò
accion mas vil, mas tirana
iniqua traicion! oh fiero!
oh cruel Tarquino! de quantas
fraudulentas impiedades
tu vil pecho se acompaña!
Yo no descubro à mi esposo,
y el riesgo mas se declara.
Porcena está en los jardines
(quizà ignorando esta trama)
de su hija divirtiendo
las tristezas; si à sus plantas
acudo à quejarme ciega
de una accion tan no esperada,
dexo de buscar mi esposo,
y Roma será asaltada
entre tanto, y sorprendida:
si quedo aqui, su desgracia
no estorbo, y solo un testigo
soy de sus ruinas. Oh altas,
oh deidades poderosas!
porque no amparais la causa,
y la innocencia de Roma?
Dadme un medio suerte grata!
Vele ahì, este es mi esposo:
Oracio, mi bien, que aguardas?
Roma perece, socorro;
corre, buela à sus murallas;
dà noticia del insulto.
Que suspension te arrebata!
aquel ardor, aquel fuego
que en servicio de la Patria
siempre tubiste tan pronto?

Orac. Clelia hermosa, calla, calla;
Roma está segura, si,
y tan à costa del alma
que::-

Clel. Ay, esposo, que Tarquino::-

Orac. No prosigas, que me matas;
Tarquino dà à Roma libre,
pero::-

Clel. Señor, que te engañas;
Tarquino, el cruel Tarquino
con infieles acechanzas,
valiendose de la tregua
soverbias tropas abanza
hasta la vista de Roma
con intento de asaltarla,
y sorprenderla esta noche.
Si à ti con alguna trama
te huviese persuadido
à otra cosa, que te engaña
considera esposo mio;
pues ya hasta el gran Puente::-

Orac. Calla
no digas mas, Clelia mia.
Ah, impoſtor! tus acechanzas
conozco ya. Peſe à mi!
que creyera las palabras
de un traydor tan facilmente?
Mas yo tomaré venganza;
teme, tirano, mi enojo,
teme el furor de eſta eſpada,
que ſobre tus torpes venas:-
Mas ya es culpa la tardanza.
A Dios. Pero eſcucha; à quien
el aviſo, de eſta importancia
debiſte?
En accion de irse, y se detiene.
Clel. A Manlio. No hai que
dudarlo; ò sino repara
las Tropas en movimiento.
Orac. Dioſes! mi bien. A Dios.
Clel. Aguarda:
pues que asi te auſentas? como?
y entre las infieles armas
de unas tropas de perjuros
me quieres dejar? tu amada
Clelia asi ſe abandona?
Mas que digo? si à la Patria
importa eſte ſacrificio,
yo à las cuchillas contrarias
rendirè el cuello obediente.
Ya veo que es mucha carga
una Dama en tal empeño:
vete, Oracio, si, que aguardas?
vete, triumfa del impio;
muera yo, y viva tu fama.
Orac. Oh Cielos! eſe valor
eſe llanto, eſas palabras,
al paſo que mas me impelen
à lo que el honor me llama,
ſon remoras que detienen
todo el vajel de mis ansias.
Eſpera:-
Clel. No Oracio mio
mira que de la tardanza
la Patria ſe arriesga. Mira
que aquella ſangre preclara
de los Aquilinos, brilla
en tus venas; Parte, acaba;
Roma à ti te necesita
mas que nunca; yo eſtorbara
todo el exito à la empreſa;
Sirvamos los dos la Patria,
tu en partirte, yo en quedarme;
los dos muramos. Que ansia!
tu por evitar ſu ruina
yo por cederle tu eſpada.
Orac. Oh conſtancia que enamora!
oh valor de una Romana
digno, y digno de ti
ſola, mi Clelia adorada!
Yo ſabré:-
Clel. Oracio, mira
que los momentos que tardas,
en los peligros ſe aumentan.
Orac. No, que yo:-
Clel. Parte ya, acaba.
Orac. De ti:-
Clel. Ya nada te eſcucho.
Orac. Oh amor! oh Roma!
Clel. Que aguardas
Oracio? te has olvidado
de quien eres? de tu fama?
mira que Roma ſe arrieſga.
Orac. O expresion! Mi Clelia amada;
no me olvidè, mas si acaſo
pudo ſuſpender la llama
algun otro incendio, ya
al ayre de tus palabras
rayos broto, que tu aliento
aviva el fuego à mi ſaña.
Y asi à Dios.
Clel. A Dios, eſpoſo.
Orac. Barbaro Tarquino, aguarda;
aguardad, viles perjuros,
que si de Oracio la planta
piſa el Puente, à toda Etruria
he de defender la entrada
de Roma, pues de ſu rieſgo
ſerá mi pecho muralla
à quien, ni el arſete melle,
ni todo el mundo deshaga
Vase.
Clel. Los Dioſes te favorezcan.
Y tu Clelia deſdichada,
en tanto buſca algun medio
de evitar tantas deſgracias,
y sino acabemos todos
con las ruinas de la Patria
vase.

Jardines deliciosos, adornados de Jarrones interpolados con agujas, y Estatuas, que den alguna idea del gusto de los antiguos Romanos; formandose en el telon la mayor parte de su hermosa prespectiva.

Con el quarto salen Porcena, Larisa, Damas, y Compañamiento.

Cor. Coronen del Sol los rayos
con dorados resplandores
de la deydad de Larisa
las divinas perfecciones.
Lar. Antes permitan los Cielos,
que de las parcas ferozes
sea mi vida despojo.
O passion! que mal te escondes! *llora.*
O llanto! que bien explicas
los afectos interiores!
Porc. Despejad. Larisa pues, *vase la com.*
que es esto? que vapor torpe
se atrebe á empañar grosero
tus divinos resplandores?
tu triste? tu mal enjutas
las mexillas? tu me escondes
el pesar que te atormenta?
Quando Tarquino, esse Joven
gallardo, de su himeneo
anhela à las posesiones
para coronar tus sienes
con los esquivos verdores
de Dafne, en el capitolio
de assa admiracion del Orbe,
de essa Roma, que á sus plantas
há de rendir oblaciones;
tu me pagas con enojos
las albricias de que tome
con tanto ardor tus aumentos?
que por que tu esposo logre
verse en posesion del trono,
y con él, mis legiones
se abanzen à favor suyo;
y avivando sus ardores,
yo mismo marcho à la sombra
de mis temidos pendones?
De donde nacen tus penas?
tus sentimientos de donde?
De Tarquino la nobleza,
del Cetro los resplandores,
no te obligan? no te mueven?
Que dices? Habla, responde.
Laris. Yo, Padre, y Señor, conozco
las ventajas que me expones;
pero tambien considero,
que es el Cetro un peso enorme,
que mas oprime que alhaga,
y el himeneo (aunque el nombre
todo dulzura) es un lazo
que entre sus giros esconde
la mas terrible cadena,
si dos almas no conformes
estrechan el triste ñudo.
Porc. Pues como? Larisa, el noble
Tarquino, no te merece?
su linage, sus blasones,
y sus prendas, no te inclinan?
No es bien dispuesto? no es Joven?
no es valiente?
Lar. Si será,
però::-
Porc. No oprimas las voces;
yo no intento violentarte?
Habla, Larisa.
Lar. O rubores!
Yo! ::-
Por. En vano te suspendes;
soy Padre: de tus acciones;
cosa que pueda ofenderme
no espero. No estàs conforme
à casarte con Tarquino?
Lar. No Señor.
Porc. Porquè?
Lar. Esse Joven
no es para mi, le aborrezco;
Yo no comprendo de donde
esta adversion me proceda;
Pero los eternos Dioses
saben, Señor, que Tarquino
me es odioso hasta en el nombre.
Porc Pues porqué?
Lar. No sé Señor.
Porc. Essa adversion que supones,
que de alguna causa nazca
es preciso.
Lar. Que razones
te lo persuaden? Eso
fuera querer dar conformes
todos los genios del mundo,
el humor, y las pasiones
de todas las gentes; quando
lo contrario nos expone
la practica, pues enseña

cada dia, que unos hombres
se aborrecen sin motivo;
y al contrario, otros acordes
se aman sin que procedan
interes, obligaciones,
ni aun trato civil, porque
de esa maquina del orbe
las ocultas causas solo
su sabio Autor las conoce.
Demas de esto; para que
yo conciba mil horrores
contra ese monstruo, no basta:-
(perdona si el labio rompe
su acostumbrada modestia,
pues tu repulsa me expone
á esta defensa) no basta
ser un hermano del torpe
Tarquino, de aquel malvado,
que pagò el insulto enorme
de Lucrecia, con la vida?
Ah Padre, que bien conoces
tu quan digno de desprecio
es su linage! no abones
sus insultos, desterrados
fueron de Roma esos hombres
por la maldad referida;
Y aunque tu su amparo tomes
por tu cuenta, y à este fin
(y al de que su Cetro cobren,
que con infamia perdieron)
pueblen tus regios Pendones
la verde margen del Tiber;
no esperes de esos traydores,
que la fineza te paguen,
sino con nuevas traiciones;
que quien vive de azechanzas,
no asustan las sinrazones;
Sufre, Padre, estos recuerdos,
pues tu no ignoras que un pobre
Mercader, que es Corinto
vino à Tirquinia, fue el torpe
arbol de estas ramas, que
con fingidas sumisiones
à Roma sè introdujeron,
y ganaron los favores
de Anco-Marcio, que pagaron
(con mascara de tutores)
usurpando à sus dos hijos
del trono los resplendores.
Sus progresos, hasta su
expulsion, no te se esconden
tampoco, ni el mundo ignora.
Con qué no estrañes que cobre
adbersion (sabiendo esto)
una Etrusca, hija del noble
Porcena, à un vil descendiente
de tales progenitores.

Porc. Aunque no ignoro Larisa,
los principios que me expones
de los Tarquinos; tambien
es justo que tu no ignores,
que ha mas de un siglo que ocupan
con seguras posesiones
el trono de Roma, y que
del Cetro los raios nobles
la disiparon las nieblas
de qualquiera vapor torpe,
que pueda manchar su fama;
pero los Reyes son Dioses
de la tierra á quien no alcanzan
las pasiones de los hombres.
Esto en quanto á su nobleza,
(y aun en quanto à que yo tome
à mi cargo su defenza:)
Pero en quanto à que corones
con tu mano su esperanza;
yo, de ti, ni tus pasiones,
no pretendo sacrificio
Y asi Larisa:-

Dent. Cle. Nadie impida el paso
que à Porcena he de hablar.

Porc. Pero este acaso
me advierte que esta platica enpezada
se ha de tratar mejor reflesionada
Que es esto?

Sale un Soldado.

Sol. Gran Señor, que Clelia quiere
hablarte; y porque intento q̃ se espera
hasta quedar de tu orden advertido
atropellar la Guardia ha pretendido.

Porc. Permitidle q̃ llegue: tu entre tanto
discurre lo mejor, y enjuga el llanto.

Lar. En uno, y otro yo:-

Porc. Calla, que llega.

Sale Clelia.

Clel.

Cle. Pues Porcena que es esto? à quien se entrega
ciego à tu confianza, asi se trata?
Entre que gentes me hallo? es esta ingrata
fiera accion de una scita, ò de un Toscano?
la immunidad, la feé de un Soberano
se quebra asi? pues como?

Porc. Clelia, aguarda:
Que ilusion qué delirio, qué bastarda
sospecha, á este arrojo te encamina?
sosiega, habla.

Clel. ¿Y viendo la ruína
de Roma, de su Patria, sosegada
Clelia se ha de mostrar? Oh suerte airada!
¿Y à vista de traicion tan execrable,
de Clelia á la virtud, será laudable,
que viendo que atropellan el seguro
tus esquadras, que asaltan ese muro
de Roma (de su Pueblo mal guardado,
en la fee, y en la confianza descuydado
de la tregua) y que viendo finalmente
que soy rehen inutil, qne tu gente
todo lo ultraja, todo lo atropella,
espectadora sola en la querella
de Roma, no procure yo ampararla,
ó no muera à lo menos, por vengarla?
Mal, Porcena, conoces mi ardimiento,
si á tanto agravio buscas, sufrimiento.

Porc. Oh Clelia! tu deliras! ¿Por tus ojos *Sereno.*
la accion que me refieres con enojos, *Confusa.*
viste tu misma? di? *Entero.*

Clel. No, mas::-

Porc. Detente.
Yo no mando traiciones á mi gènte;
y es vano error creer sin orden mia
que se pudo intentar tal villanìa.

Clel. Si me han dicho; Señor:-

Porc. Te han engañado.

Clel. De tus Cabos::-

Porc. Estoy asegurado:
ninguno ay tan audaz que á tal se atreva,
y de pensar que en Porcena tan nueva
especie de traicion caber podia,
se ofende tanto la nobleza mia,
que á no ser tu quien ciega lo ha creìdo,
Vive Dios::- Pero no: ten entendido,
(Oh Clelia) que Porcena es Rey augusto;
que los Reyes no faltan á lo justo
si son como han de ser; que las acciones
de lustre, y explandor, no son blasones

 que

que en Roma solamente se encerraron,
que otras patrias sus heroes procrearon;
Y otra bez, Clelia! hermosa, en lo que ofende
al honor, á pensar mejor aprende *vase.*

Lar. O Clelia! que ligera te creiste!
como pensar pudiste
tal traicion en el pecho de un Rey justo.

Clel. Y no pudo Tarquino:-

Lar. Que? ese injusto
manda acaso las tropas? los Soldados
de mi Padre no estan acostumbrados
à obedecer preceptos de un tirano,
y Tarquino no es su soberano.

Clel. Manlio pues me abisò.

Lar. La habrà mentido
el informe de algun falaz ruido;
que nunca entre las rropas ha faltado
quien finja nobedades; mas mirado,
en el examen de tan ciego abismo
debia Manlio obrar. Pero ya el mismo
aqui se acerca.

Clel Y bien apresurado:
nuebos sustos el berle me ha causado.

Sale Manlio.

Manl. Habeis visto Señoras
en todo este recinto
al invicto Porcena?

Clel. A Manlio! Demasiado que le he visto:
Ya yo he hablado à Porcena,
y fiada en tus dichos,
le culpè temeraria
de un herror, que jamás ha cometido.
Yo injurié su grandeza,
quando el mas compasivo
me hizo ver que eran falsos
los cargos que le espuso mi delirio.
Que no á dado à sus tropas
orden alguna dijo;
mira qual quedaria
en tanta confusion el pecho mio
entre el rubor, y el miedo,
culpando tus avisos,
de ti::-

Manl. O Clelia hermosa!
pluguiera á Dios, que engaño huviera sido.

Lar. Què aun ciego perseberas
en afirmar impío
en el noble Porcena
el honor de tan torpe vil delito?

Manl. Porcena no es culpado,
ni nunca tal he dicho;
sin su orden, ó supuesta,
(que aquesto aberiguarlo no he podido)
la traicion ha fraguado
la astucia de Tarquino;
yo busco à tu Padre
para darle de todo pronto aviso.
Clel. Luego es verdad?
Manl No ay duda.
Clel. Y el campo:-
Manl. Hasta el recinto
ya se abanza de Roma.
Clel. O esposo! O Patria! O duro precipicio.
Lar. Adonde corres, Clelia?
Clel. Adonde el valor mio
acabe en las cenizas
del Esposo, y la Patria
En accion de irse con despecho.
Lar. Cruel delirio! *detemiendola.*
¿ Si ya no habrá reparo
al golpe sucedido,
que intentas?
Clel. De la muerte,
hallar en la guadaña algun alivio,
yo buscaré mi esposo,
y si le hallase vivo,
ó moriré à su lado,
ó evitare su duro precipicio.
Mas si le hallo cadaber,
en el instante mismo
sabré buscar su sombra
en la amable region de los eliseos.
Lar. O Manilo! sigue á Clelia. *vase.*
Manl. Y eso es piedad, ó arbitrio
para de ti apartame?
Lar. Mira que lejos và, corre te pido;
amparala.
Manl Que en vano
pretende el pecho mio
hallar en tus rigores
de amorosa piedad algun indicio!
Ya parto à obedecerte. *vase.*
Lar. Què mal el amor mio
emcubrir solicita
de tanta llama el alma reprimido!
Yo ciega à Manlio adoro,
yo aborrezco à Tarqnino,
y entre el amor, y el odio
paso de duras penas un abismo;
ni á quel puedo explicarme,
ni á estotro me reprimo,

ni

ni diſimulo, ni hablo.
Qual ſerà en eſte eſtado mi
martirio?
Voſotras ó deydades
que de todo teſtigos
ſois ſolamente, dadme
en tanto mal la muerte, ó el alivio.

Fabricas antiguas en la ribera de Toſcana del rio Tiber ſobre las quales ſe forman el gran Puente ſublicio que atravieſa el Rio diagonalmente al otro lado; que alguna diſtancia ſe ve Roma, en preſpectiba. Al deſcubrirſe la ſcena con el eſtrepito de los inſtrumentos militares, ſe ven huir à Roma los pocos que eſtaban de Guardia en el Puente ſorpendidos de la vanguardia de Tarquino eſtos buelben á ſer reebazados de algun ſocorro que ſale de la Ciudad, y entre tanto, al ſon de marcha ſe abanza aci á el Puente el cuerpo del Ejercito enemigo formando en Batalla: á la del nuebo ſocorro, buelven á huir los Romanos, quando Oracio ſe abanza en medio el Puente, ſolo.

Etru. Arma, arma,
Guerra, guerra.
Rom. Traicion.
Otros. Abanza.
Etru. A la eſtacada.
Tod. A la Puente, Guerra guerra,
al arma al arma.
Orac. Traidores no habeis vencido,
mientres queda en eſta eſpada
á la defenſa de Roma
la mas ſegura muralla.

Batalla Oracio en medio del Puente ayudado de algunos ſoldados, que ſe incorporan, á cuyo fabor ſe buelven á retirar los Eſtruſcos haſta incorporarſe con el gruejo que ya llegò cerca del puente.

Orac Ea Ramanos valientes
derribad à mis eſpaldas
el Puente, mientres reſiſte
ſolo mi valor la entrada:
de eſte paſo eſtrecho: el Cielo
favorece nueſtra cauſa:
aplicad fagina; vibren
los gaſtadores ſus hachas;
lo que el pico no deſtruia,
bne lo aniquile la llama,
Nada so detenga.
Rom. A las picas
Otro. Fuego, fuego.
Tod Guerra al arma.

Mientras Oracio defiende el paſo del Puente, por una parte ſe ven correr Soldados con faginas que aplican, y pegan fuego al maderaje del Puente, de manera, que al miſmo tiempo ſe batalla á un lado, y en otro ſe derriba, y en otro ſe bé arder el Puente que á poco rato cae, á cuyo eſtrepito buyen aſuſtados, y confuſos los Etruſcos, y queda Oracio ſolo en la parte que queda entera del Puente, y Tarquino animando la gente al aſalto.

Tar. Cobardes, un hombre ſolo
es quien el paſo embaraza,
y aun retrocedeis confuſos?
Peſie al ardor de mi rabia!
apartad, huid, que yo
baſto ſolo à la demanda.

Al abanzar Tarquino á la frente de ſus tropas, cae el Puente, y unos ſaltan à bajo, otros caen en el Rio, y otros ſe retiran confuſos.

Tod. Abanza.
Tar. Que es eſto, Dioſes *cae aora*
Orac. Llegad, infame canalla;
que aunque toda Etruria venga
no he de bolver las eſpaldas.

Sale Clelia apreſurada por el lado opueſto donde ſe han retirado los etruſcos.

Clel. Dioſes, piedad; donde voy?
entre el horror de las armas
el orbe::- Pero que miro! mi Eſpoſo
no es aquel? deidades altas
ſocorredle.
Tar. Infames, viles,
qué vapor os acobarda?
ſeguidme ami, rehaceos.

Ha ſalido otra vez Tarquino con algunos de los ſuyos que con violencia ban à embeſtir à Oracio, y eſte ſe echa al Rio, que paſa à nado à la otra orilla.

Orac Pues ya defendì la Patria;
Padre tiber eſta vida
oy à tus ondas ſe encarga. *ſe arroja.*
Tar. Otro aſombro!
Clel Dioſes pios,
guardad ſu vida.

Sin reparar en Tarqunio ni eſte en Clelia

Tar. Que rabia!

todo se perdio. Ya Roma
està segura, mi fama
pierdo tambien con Porcena,
sino retiro las armas,
y finjo alguna cautela.
Para disculpar mi audacia
toca à retirar; amigos,
al campo. Suerte tirana
mitiga una vez siquiera,
los impetus de tu saña.

Con los Soldados sin reparar en Clelia, que esta de espaldas mirando al rio se van todos

Cle. Ay de mi! si habra mi esposo
alcanzado la Romana
orilla? No le descubro.
y turbulèntas las aguas,
con el estrago, confunden
la vista, entre tantas armas,
tanto escudo, tanta pluma,
como entre sus ondas nada.
Si habra muerto? No: si: vn bulto
descubro ácia la otra playa.
Si sera mi Esposo? un
cadaver es. Suerte airada!

Se acerca mas al rio.

murio mi bien. Ay de mi!
pues que aguardas desdichada
Clelia, que ya no te arrojas,
ó à quedar desengañada,
ò muerta como tu esposo?

Se va à arrojar, y se suspende al ver salir à la orilla à Oracio.

Recibid ondas:: ay ansias!
Si es ilusion? no es aquel
que la orilla opuesta gana
por estotra parte? Si.
Albricias, Albricias, alma.
Oracio, esposo; no me oye:
pero que importa, si alcanza
el Alma à ver que està vivo,
y que encamina la planta
acia Roma? Aora sì,
aora sì Deidades Sacras,
que os debo cumplir mis votos.
Mi ésposo vive, mi Patria
esta libre; pues que dudas,
que penas, sustos, ni ansias,
contrastarân tantas dichas?
ningunas: pues aora falta,
Clelia, que busques tu un modo
de burlar las Esperanzas
del cruel Tarquino, por que
publique à voces la fama
que la hazaña de su esposo
la coronó la constancia,
y el valor de Clelia; que
no pudieron azechanzas,
cautelas, riesgos, traíciones,
infortúnios, ni desgracias,
hacer mella en el honor
de una Matrona Romana.

ACTO TERCERO.

Parte deliciosa, y retirada de los Jardines, con vista à la Campaña, y al Tiber de quien se descubre una gran parte: Hermosas berjas de dorados bronces, que divide uno de otro, formando en medio un hermoso cancel que se abre á su tiempo, y ofrece paso al Campo.

Clelia sola con una Carta en la mano.

Cle. Cada aliento es un susto!
ó Dioses! Hasta quando
cesará de afligirme
vuestra severa mano?
Y hasta quando benignos
dejareis à los hados
que sufran las injurias
de esse monstruo malvado,
de esse cruel Tarquino
inventor de mis daños?
Por este pliego supe
(pues sorprehendiendo Manlio
con él à un confidente
de esse fiero tirano
logró darme el aviso)
como el traidor usando
de nuevas invenciones
intenta:: mas que hago?
buelva otra vez à leer,
que él lo dira mas claro,
refrescando sus letras
las memorias del daño,
porque avive el discurso
los medios del reparo.

Lee. dice assi: *Ya, Amigo, que el Cielo me ha frustrado*

la sorpresa de Roma;
quiere buscar al mal nuevo reparo;
pues todo se ha perdido,
si quiera no perdamos
la hermosura de Clelia,
de quien soi ciego amante de sus rayos.
Tu fiel Amigo, procura
de armas, y Cavallos
tener pronta una tropa,
y detras del Janiculo esperando,
tenme aquel paso libre,
pues el robarla á mi cargo
se queda, y el decirte
donde ha de conducirla tu cuidado.
A Dios, hasta la noche,
que antes que el negro manto
desarrugue, con ella
à Tarquino tendras. Amigo Fabio.

Rep Este es el traidor movil
por donde aquel malvado
govierna sus acciones;
mas quedaràn burlados
con su esperanza el uno;
y el otro con su engaño;
que el Cielo há permitido
que tan fiero atentado
llegasse à mi noticia,
porque pueda burlarlo,
aun que arriesgue la vida
en empeño tan arduo.
Pero Dioses, què veo!
no ès aquel el tirano
Tarquino, que confuso
por todo este Jardin me ãda buscãdo?
aora es tiempo, aora
esfuerzo despechado,
de aventurarlo todo
para poner en salvo
el honor solamente, (rado.
q̃ es la prenda mejor de un pecho hon-
¿De esta dorada puerta,
que dá salida al Campo,
una llave no tengo,
que Larisa me há dado?
Abre el Cancel.
Pues huya del peligro
Mas hay, que los Soldados
à lo lexos descubro,
que estan todos los puestos ocupados.
Solo el Tiber profundo
ofrece pa so franco::
Piensa un poco, y luego se resuelve.
pues bien entre sus ondas
mejor es, perescamos,
honor, que no mirarte
ofendido, de un cruel ẽtre los brazos.
Arrojo estos adornos,
Arroja el manto.
è intrepida, ó à nado,
logre pasar el Rio,
ó muera al intentarlo.
Se acerca al rio.
Pero, Cielos, que miro?
Mirando á la campaña
mejor lo quiso el hado;
pues que se acerca-veo (Campo.
paciendo un bruto hermoso por el.
Le montare atrevida,
y à mi pecho arrestado,
irracional Chalupa,
ó ha de sacarlé ileso del Naufragio,
ó moriremos ambos en el golfo,
q̃ es mejor, q̃ en los brazos de un tirano.
Vase por el Cancel, que buelve à cerrar, y sale Tarquino.

Tarq. Por todas partes, Cielos,
á Clelia voy buscando,
y hallarla no he podido
de todo este Jardin en el espacio.
Pero, Dioses, que miro?
no es ella (estoy Soñando?)
la que al Tiber se arroja,
intentando en un bruto badearlo?
Quien tal traicion creiera!
¿Pero que no hará el hado
paraque un triste muera
al rigor de sus ceños irritados?
Ha Clelia injusta! Ha fiera!
tu hâs dejado burlados
Se empieza á dexar ver Clelia en el Rio.
del astuto Tarquino
toda la industria, y todos los engaños.
Pero vengarme espero
de ti, y todos qnantos
la ativa Roma encierra,
diciendo, q̃ la tregua ha quebrantado,
que los Reenes se huyen,
que el Campo hàn asaltado;
y en fin hare que vibre
Porcena contra Roma sus Estragos.
Pero

Pero Larisa viene,
no hablarla es necesario,
porque nadie me estorbe
el progreso feliz de mis engaños.
Vase Oracio, y sale Larisa.
Lar. A Clelia dì una llave,
porque en qualquiera fracaso
tuviesse una salida
por donde huir las iras del Tirano.
Luego por Manlio supe,
que Tarquino inhumano
pretendia esta noche
sacarla con violencia del Palacio;
y assi antes que tienda
la sombra el negro manto,
he de avisar si puedo:
Representa en Clelia que ya esta en medio del Rio con el Cavallo.
Pero que es lo que miro, Cielo Santo!
No es Clelia, sí no hay duda,
la que surca el espacio
del Tiber en un Bruto?
O Muger varoníl! pecho vizarro!
admiren esta hazaña
los Heroes mas gallardos.
Yà apenas se divisa.
Acaba de pasar.
Cle. Ya, Tarquino, he burlado tus engaños.
Lar. Sus señas se perciben,
mas no su voz alcanzo;
y aun de vista se pierde
tambien ya su hermosura, Cielos Santos
socorred su innocencia;
proteja vuestra mano
la hazaña mas valiente,
que dió el buril en porfidos, y marmol?
Haced que felìz llegue
al puesto deseado,
y castigad al fiero
impío Promotor de riesgos tantos.
O Padre! con que echizos
te tiene embelesado,
que á conocer no llegas
de aqueste monstruo horrendo los alhagos?
el Cielo los descubra,
y de su luz un rayo
deshaga las tinieblas,
porque amanezca un dia el desengaño.
Salón Corto: Porcena, Tarquino, y acompañamiento.
Porce. Ya, Tarquino, conozco sus traiciones,
Roma fue quien primero los pendones
contra mi enarbolò. Lo que has contado
no me deja dudar del quebrantado
Sosiego: Los primeros violadores
los Patricios han sido? en mis rigores
hallaràn el castigo merecído
à su perfidia: no, no huviera yo creído
capazes yo jamas à los Romanos
de un insulto tan vil. Faltàr villanos
à la publica Fee? Como su historia
quitarà este borrón de la memoria?
Tarq. Ha, gran Señor! ¿Qué un Pueblo despechado
que junto fuè capaz del atentado
de negarle al Monarca la obediencia,
de destronar su Rey de la insolencia,
de cerrarle la puerta temerarios,
mientras vence en el Campo sus contrarios,
que no cometerá? De que maldades
sabràn horrorizarse sus crueldades?
De todas es capaz, mira esse Oracio,
que estubo cortejado en tu Palacio,
que á tu piedad devió tantos favores;
mira, digo esse exemplo de traidodres,

 echo

hecho de Embajador, fuerte Soldado,
y bajo del seguro que furado
havia el mismo, fomentar la llama,
ser el unico autor de aquesta trama,
y luego sin rubor ocupar fiero
la frente de sus tropas el primero.
Porc. Oracio ha sido ingrato,
le burló mi piedad con doble trato.
tu valor me engañó, y estoy dudoso
como en un pecho tan fuerte, y animoso
pudo encerrar traicion tan inhumana:
dirigiendose así à la tirana
pension hacia el temor, que por la Gloria
de exaltar de su Patria la memoria,
se expone à parecer, y con firmeza
resiste todo un Campo su entereza
defendiendole el paso, solo, armado,
sin mas tropa ni guardias à su lado,
que su Escudo, su Espada (gran portento!)
su invicto corazon, y su ardimiento!
No havrá en la Historia caso semejante:
¿Y que este propio espiritu arrogante
fue capaz de una accion tan vil, y fea?
Yo tengo de dudarlo, aunque lo vea.
Tarq. Terrible reflexion! Yo soy perdido: *Apart*
Señor, que los Romanos siempre han sido
fuertes en obrar, como arrojados,
en quebrantar los ritos mas Sagrados
por defender la Patria su osadía.
Veo que te enamora, y aun desvia
tu afecto de mi amparo (estoy turbado)
pues te inclinas, Señor:::
Porce. Te has engañado,
esto es hacer al merito Justicia.
Tarquino, yo no abono su malicia;
y verás, que aunque alabo su ardimiento
sé castigar tambien su atrevimiento.
Tarq. Quieralo Jove assi.
Sale Manl. Roma te embia
Señor, un orador; de ti confia
una audiencia tener.
Tarq. Terrible Susto! *Apart.*
Señor, que lo recibas ya no es justo,
quando ves su traicion: sea el castigo
quien Solo le responda.
Porce. Al Enemigo,
(quando viene de paz) nunca se deja
de oir, y Responder. Que llegue deja, *á Manlio.*
y en esse templo, que el recinto encierra
del Palacio, y al numen de la Guerra
Romu-

Romulo dedicó; oir espero
su Embajada, que darle à entender quiero
con esto, que pues Marte le recibe,
en vano nuebas tramas apercibe;
que solo há de anudar la feé quebrada,
el golpe del ariete, y de la espada.
Vamos, Tarquino. *Vanse con todos.*

Tarq. Ya tus pasos sigo.
Que quieres de mi vida, hado Enemigo?
todo me asusta, todo me entristece!
cada objeto que miro, me parece
que es un recto fiscal, que determina
con funestos presagios mi ruína:
temo que se descubran mis engaños;
mi mismo error me acusa. Que de daños
me esperan! ay de mi! terrible suerte!
ya es mi vida mas triste, que la muerte,
con mil recelos lucho. Este embiado
quien será? qué querrá ¿Si vendrá osado
á hacer cargo al Monarca de lo hecho?
claro está, y aun con esto (bien sospecho
es fuerza que á entender llegue Porcena
que hé sido yo el autor de aquella Scena
tan funesta, y tan vil: con que semblante
su vista sufriré? mas que? constante
no sabré rebatir los argumentos?
Comó ha de hacer patentes mis intentos
si tán secretos fueron, el Romano?
es imposible: ea, temor vano,
cede yá á mi valor. Pero primero
saber quien es el orador espero,
descubrir su intencion, interrumpirla
y su razon torcerla, ó perturbarla;
pues si esso logro, envano el Enemigo
alegará testigo,
que aclare su verdad, ó su Justicia,
y quedará triunfante mi malicia. *vas.*

Gran Templo de Marte adornado de tropas militares, Ara, y Simulachro de este Dios, en el fondo se manifiesta su Deidad, armada de punta en blanco con lanza, y escudo, en un carro tirado de caballos, cuias riendas, govierna una muger à pie sobre el Portico, que enarbolando el azote de tres ramales con ropatalar, y el cabello desgreñado representa el furor. Al rededor del Altar havrá quatro Pedesra les ocupan 4. Estatuas; que significan a discordia, y las tres furias con sus atributos correspondientes en las progeturas de los vastidores, y todo el Templo, vistosamente illuminado para hacer mas faustosa la pompa de Porcena. Al lado isquierdo avrá un pequeño trono, donde este reciba la Embajada, y con el Coro se descubre la Scena, con la compañia bien colocada, y los Grandes à las immediaciones del Trono, Porcena, Grandes, y Trono.

Coro. *ruidoso.* Reciva en el templo
del tremendo Marte
con bellicos ruidos
de trompa, y timbales

de ſos Enemigos
Porcena el ſemblante.
Porc. Ola, aviſad al Romano,
que llegue.
Grand. 1. A tus plantas Reales
ya ſe avecina.
Porc. Pues que entre
ſolo; ſu ſequito aguarde
en el Atrio: ſolamente,
Manlio, tu has de acompañarle.
Manl. Reverenciò tus preceptos,
y à egecutarlo ſe parte
yà mi obediencia. (*vaſe.*
Grand. 1. Tarquino, Señor.
Sale Tarq. Havrá mas notable (*fingiendo*
oſadìa! Quién creiera (*admiracion.*
una audacia ſemejante?
Porc. Qué és eſto, Tarquino?
Tarq. Un
compendio de las maldades;
un arrojo, una oſadìa,
un fanatiſmo execrable,
y en fin una prueba de
la temeridad mas grande.
Porce. Pues que hay?
Tarq. Señor, que no es facil
que llegue à ſignificarte
el horror, que he concebído
al mirar, que el que trae
la embajada:-
Porce. Quién?
Tarq. Oracio.
Porce. Oracio?
Tarq. El miſmo; ſi es dable
mira, que en un delinquente
quepa arrojo ſemejante.
Porce Pues bien, que entre Oracio.
Tarq Y que?
has de ſufrir, que arrogante
buelva à tu preſencia
un traidor conocido?
Porce. Antes
me alegro, porque à mi viſta
ſe confunda, y ſe acobarde,
ſi es reo, y en fin, que no
le quede el efugio:-
Tarq. En valde
me anìmo. (*ap.*
Porce. De que no fueron
en el tribunal conſtante
de mi juſticia eſcuchadas
ſus defenſas. Semejante
eſpectaculo ha de ſer
egemplo de las edades,
paraque admiren los ſiglos
(en dos acciones diſtantes)
mi conſtancia, y ſu oſadía,
mi caſtigo, y ſus maldades.
Tarq. O Dioſes! tiemblo à una prueba
tan cruel. *ap.* (*quiere irſe.*
Porce. Entre al inſtante: (*à un Grande.*
tu, no te vayas, Tarquino,
que quiero que tus verdades
luzcan oy al paſo, que
mas las expongo al contraſte.
Sale Manlio.
Manl. El orador entró.
Sale Orac. Marte Divino (*al Altar.*
yo doblo la rodilla à tus Altares,
é invoco tu favor por mi juſticia.
Porcena, yo he venido à tus Reales
à ſaver, que motivo ha ocaſionado
que la tregua ſin tiempo ſe quebrante.
Roma por mi te habla: ſi tu has ſido
el Autor (que no creo) de eſtos males,
yo la Guerra te intimo; ſi inocente
te hallares à traìcion tan execrable
el Agreſor te pido, ſea quien ſea,
porque dé en el Suplicio mas infame
un teſtimonio al Mundo, del reſpeto
que à la publica fee deve guardarſe.
Tarq. Ay de mi! *ap.*
Manl. Que valor! *ap.*

Porce. Tan nuevo idioma
no admiras, Oracio, que yo estrañe.
Buscar satisfaccion el delinquente?
Quien cometió el delito, acomularle
al ofendido mismo, quien lo há visto?
Bueno es que yo disculpas esperase,
y en el Reo me encuentre acusaciones.
Orac. Pues Roma, de que deve disculparse,
si es ella la ofendida?
Tarq. Gran Porcena,
perdona que à una audacia semejante,
de impugnarla me tome la licencia,
y confundir sus fraudulentas artes:
Oracio, de que sirve la compuesta
rethorica faláz de tu lenguage,
si el delito no puede éstar oculto?
Puedes negar, que intrepido, arrogante,
te opusiste à mis tropas, tu el primero
en el paso del puente? Que al Combate
animabas al Pueblo? Que dixiste
(porque el paso del todo se estorvase)
que cortasen el Puente á tus espaldas
mientras tu hacias frente à nuestras haces?
hasta que entre el estruendo, sangre, y polvo,
à las ondas del Tiber te arrojaste,
y pasastes á nado hasta la orilla
de Roma? como puede esso negarse?
Ni como, disculpar, que la Embajada
las treguas los Reenes, que embiastes
todo fue disfrazar vuestros designios,
porqué mejor la Empresa se lograse?
Ora. Tarquino, Roma nunca en sus facciones
se ha valido de astucias desleales;
si yo me opuse fiel, si corrì al Puente,
si hé defendido á costa de mi sangre
á la insulta de Roma, fue movido
de ver que en una tregua se le asalta,
y que al dolo se fie su conquista.
Y tu, Tarquino tu que haces alarde
de oprimir su razon, si acaso has sido
el autor del insulto, no es dudable,
que enseñados estais::
Tarq. El labio cierra,
que al no estar el gran Porcena delante::
Orac. Que podrias hacer?
Tarq Yo::
Van à echar mano à las espadas, y se levanta Porcena.
Porc. Pues que es esto?
se pierde assi el decoro á los Altares
de Marte? y á mi mismo? Vive el Cielo::

Orac.

Orac. Disimula, Señor, que me arrebate,
quando manchan de Roma la innocencia.
Porc. Pues bien, si en acaso incistes, que declares
será preciso, quien há sido el reo, *sientase.*
con testigos, del echo incontrastables.
Orac. Exponer los testigos yo no puedo
sin hacerme perjuro.
Tarq. No te canses,
gran Porcena, el delito há sido suyo;
mas quiere con misterios embozarle.
Orac. Bien sabes tu, que no; pero te importa,
que la verded no llegue á declararse.
Tarq. Y tengo de sufrir estos insultos! *à Porcena.*
Por. Oracio, tu pretendes disculparte
de la traicion; el echo te condena,
y mientras no produzcas mas constantes
testimonios, yo soy el ofendido,
y cree, qne hé de tomar à fuego, y sangre
satisfaccion entera de la injuria;
no yà como Guerrero, que comdate,
sino como Monarca, que castiga
una tropa de gentes desleales.
Orac. Pues bien si á esto te empeñas, ya verémos
quien la Justicia tiene de su parte.
Si solo á la campaña te remites,
y mi justa rázon no te persuade;
Roma en ella te espera, y entretanto
puedes mandar los reenes entregarme,
pues ya espiró la tregua.
Porc. A los Reenes
yá el derecho perdiste, pues quebrasteis
el Pacto con traicion.
Orac. Como?
Tarq. Porcena,
aora es tiempo de que yo declare
de Clelia la fuga qué esta hà sido
otra prueba eficaz de sus maldades
pues disimula el ciego atrevimiento
de que Clelia la carcel quebrantase,
y se pasáse à Roma.
Porc. Còmo?
Orac. Que oigo!
Tarq. Expectadores de su fuga infame
fuimos Larisa, y yo.
Porc. Venga Larisa: *à un Guardia.*
me carguè de razon, sufrì bastante.
La Guerra te declaro, Pueblo injusto; *baja del Trono.*
y juro à la Deydad, que está delante,
que há de ser un Padron la altiva Roma
(yá embuelta en sus ruinas, y su ultraje)

que prefcriba: Aqui yace la perfidia
la impiedad, la traicion mas execrable,
oprimida porquien en fu caftigo
dió en Jufticia un exemplo à las edades.
Y tu, buelvete al punto, dile à Roma,
que declaro la Guerra à fuego, y fangre.

Orac. Pues la tendrás, Porcena; pero tiembla,
tiembla como fe porta en fus afanes
la gran Roma, acufada de perjura,
pues de Clelia en la fuga nada fabe.
Tiembla, digo otra vez, fu honor excelfo
ofendido: difpon tus fuertes haces:
venga, Porcena, venga toda Etruria,
auxilia en tu favor todas las partes
de la tierra, que á ti, y la tierra toda
de la razon movida, y de fu ultrage,
Roma dará á entender al orbe entero
como venga impofturas femejantes.

Tarq. Vete que en la Campaña nos verémos.

Orac. Yá en la Campaña fé como combates;
mas no valdràn aora tus aftucias,
que peleas con Roma vigilante,
no con Roma dormida en el defcuydo.

Tarq. Bien fagaz te defiendes, y arrogántes
pero en vano te esfuerzas, que la fuga
de Clelia es impofible difculparfe.

Orac. Clelia es noble Romana, y no podia:-

Tarq. Clelia violó la fee; Clelia fe parte
fugitiva, y por fin, Clelia eftà en Roma.

Sale Clelia, y acompañamiento de Romanos.

Clel. Etrufcos, yá teneis Clelia delante
Tarquino es impoftor.

Tarq. Yo foy perdido. *aparte.*

Porc. No huiftes? Como vuelves?

Clel. Un inftante.
te fuplico, Porcena, que me efcuches.

Al paño. Lar. Obediente al precepto de mi Padre
venia, mas al ver, que eftà aqui Clelia,
hé de oir, como logra difculparfe;
y fi importa, faldré.

Porc. Ya te oigo atento.

Tarq. Yo no fe que partido hè de tomarme.

Clel. Generofo Porcena, invicto Oracio,
Campo de los Etrufcos fiempre fuerte,
y vofotros Romanos, que efte efpacio
ocupais, ignorando vueftra fuerte;
yá Clelia eftà prefente; ya al Palacio
que dejó fugitiba (affi lo advierte)
fe reftituye firme, confiada,

de

de que en él se há de ver muerta, ó vengada,
y porque nadie ignora mi osadía
ni culpe de traydora la gran Roma
quando es mas claro, que el hermoso dia
su honor, cuya defensa á cargo toma
una Muger, que en su razon confia
(fuerza que á la sobervia nunca doma)
yo vengo á hacer notorios por mi fama
al leal, y al traydor. Oíd la trama.
Yo, que devì á mis Padres la crianza,
que prescrive mas critica el recato;
Yo que aun á la domestica confianza
de mi propria familia neguè el trato;
fuí destinada á ser prenda fianza
de la publica fee, del fiel contrato,
que entre Porcena, y Roma se convino,
mientras se abre á la paz otro camino.
Vine, pues, á este Campo: Quien creiera
que debajo del amparo de un Rey justo,
mi honestidad combates padeciera?
Mas quien podrà librarse de un injusto?
Tarquino, fuè, Señor, la horrible fiera,
que há ocasionado al Alma mortal susto;
Tarquino, á quien tu hija hàs destinado,
violó de mi retiro lo sagrado:
este, pues, inhumano, monstro horrendo
intrepido à mi quarto se abalanza.
Yo al ver un atentado tan tremendo,
ni la fuga encontré, ni la venganza.
El viendo la ocasion, mi rubor viendo,
me habló de amor, buscaba una esperanza;
pero halló en mi desprecio enfurecído
su proiecto ultrajado, y rebatido,
Artifice de viles intenciones,
al instante maquina nueba llama;
por vengar mis desprecios con traiciones
su veneno en tu egercito derrama;
finge una orden; manda à tus legiones
que sorprendan à Roma. Horrible trama!
Descubriose el insulto, halló defensa,
mas luego en otro ardíd discurre, y piensa,
te busca, y cautelosó te asegura
que alebes los Romanos han violado
el tratado; y creída su impostura,
al instante maquina otro atentado,
determina robarme, y se aventura
à entrar en tus jardines arrojado;
pero el Cielo, que ampara la inocencia,
segunda vez burló su incontinencia:
estaba yo en su espacio divertida

quan-

quando ſupe el intento, del Tirano
dióme valor el rieſgo, y atrevida
buſco paſo à la fuga; mas en vano.
A los Dioſes invoco enternecida,
y ellos dán el ſocorro de ſu mano;
pues quando iba arrojarme al Rio undoſo,
miro paſciendo el campo un bruto hermoſo.
Intrepida le monto, y arrojada
con èl al padre Tiber me encamino.
¿Quien creerá de una Dama delicada
tan deſigual valor? mas ſi imagino
lo que puede la honra, ha ſido nada;
que huiendo una Romana de un Tarquino,
por ſu honor, por ſu Patria, y por ſu fama
oponga tanto yelo à tanta llama.
Llegué à la opueſta orilla; pero apenas
del rieſgo del tirano me aſeguro,
quando al punto recelo hacer agenas
las culpas, que ſon ſolo del impuro.
Luego me reſtituyo à eſtas arenas,
y en tu bondad fiada me aventuro
à ſuſtentar, que Roma leal ha ſido,
que Tarquino es traidor, y te ha mentido.
Ea, pues, gran Porcena, abre los ojos,
atiende à la verdad, que ſe te mueſtra,
y ſi acaſo la dudan los antojos
de eſſe traidor, que ſalga à la Paleſtra,
verás acobardados ſus arrojos
à impulſos de mi labio, ù de mi dieſtra,
y dejará la injuria caſtigada,
primero la razon, luego mi eſpada.
Salga digo otra vez, verás que ha ſido
(en tu virtud ſinſera confiado)
Tarquino, quien las paces ha rompido;
Tarquino, quien las treguas ha violado;
Tarquino, quien de amor me habló atrevido;
Tarquino, quien à todos ha ultrajado;
y Tarquino, por fin, Tarquino, rama
de aquel arbol cruel de obſcura fama.

Porc. Baſta: Ya, Clelia, conozco
la verdad, que manifieſtas;
tu virtud me la aſegura,
tu heroico valor, es prueba
que mi razon ſatisface,
que en un alma tan excelſa
no puede caber accion,
que ſe deſdiga à ſi meſma,
pero con todo, deſeo
(paraque el mundo lo ſepa,
no para mi, que yo eſtoy
ſeguro de la Nobleza
de los Romanos, con tantas
de virtud heroicas pruebas)
deſeo tener, decia;
algun teſtigo, una prueba
irrefragable del hecho,
con que à Tarquino convenza,
y no halla efugio à ſu culpa.

Tarq. No hayas miedo, que la ofrezcan,
Señor, pues es todo ſupueſto
quanto ha dicho.

 Sale.

Sale Lar. Tén la lengua,
que yo puedo aſegurar
(ſino es que quieras que mienta
tambien) que à Clelia buſcabas
en el jardin, quando Clelia
huyó; que entraſte en ſu quarto
otra vez, y que tu à ella
dixiſte, que me aborreces
por adorar ſu belleza,
que todo aqueſto lo oí,
quando entraba por ſu puerta,
y diſimulé advertida.
Clel. Y ſi eſto no te hace fuerza
baſtante, toma, Señor,
eſte papel de ſu letra,
y en él verás de una vez
ſus traíciones manifieſtas.

Dale el papel de Tarquino, y mientras lo lee para sí Porcena, Tarquino ſe va deſpechando deſpues de ſus verſos.

Tarq. Peſares, ya no hay que aguarde.
Me vendió mi amigo: O penas!
yo no me ſiento valor
para mirar manifieſtas
mis traíciones; y aſi huyamos,
deſdichas, donde en eternas
lobregas triſtes anguſtias
de un infame olvido ſean
mi ſepulcro, mi memoria,
y mi verdugo, mis penas. *(vaſe.*
Porc. Terrible traícion! ¿A donde
eſtá Tarquino?
Grand. 1. Ya fuera
del Templo ſalió, Señor,
corrido de tantas pruebas
de ſu maldad.
Porc. Bien ha hecho,
porque la encendida hoguera
de mi enojo, aun aqui miſmo
lo bolveria en paveſas.
Romanos, yo eſtoy corrido
de haver tenido tan ciega
confianza de un traidor;
pero ſi puede la enmienda
dorar eſte yerro, yá
deſde oy mi enojo deſtierra
à los Tarquinos, de todos
mis dominios, y mis tierras.
Oracio, yo pido à Roma
ſu amiſtad, yo ofrezco ſerla
un protector, y un amparo,
que ſu libertad defienda.
Yo obligado del valor
que admiré en la reſiſtencia
de Scebola, os concedí
permiſo para las treguas;
y oy admirado de nuevo
de las repetidas pruebas
de tanto valor, y mas
de aqueſta Romana bella
à quien ſe le debe el triunfo,
la paz es juſto os conceda.
Ya ſoy Romano, ya tomo
à mi cargo ſus ofenſas,
y ya quanto oprimí à Roma,
tanto ofrezco defenderla.
Orac. Roma, por mi, gran Señor,
te dá las gracias, y eſpera
tambien mi humildad de tí,
que pues con la hermoſa Clelia
tratado mi caſamiento
eſtaba, con tu preſencia
ſe honren mis bodas.
Porc. No ſolo
eſſo haré; pero unas teas
han de iluſtrar à dos yugos,
caſando à Lariſa bella
con Manlio ſu Primo.
Manlio, y Lari. O amor!
acabaronſe mis penas.
Clel. Y pues la virtud triunfante
contra el vicio torpe, queda::-
que es la concluſion, que deve
coronar toda Comedia.
Todos Por ella, de eſta ſus faltas
algun indulto merezcan.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Carlos Sapera, y Pi Impreſor, Calle de San Pablo.